

Escuela y sociedad: espejos del presente

Por: Martha Sonia Orozco Ramírez y Eduardo Vázquez Paredes

En este artículo se reflexiona sobre la escuela y como la condición del mundo contemporáneo influye en los procesos de socialización de los jóvenes estudiantes.

Palabras clave: socialización, comunicación, proceso global, proceso local y percepción.

El salón de clases no es sólo un espacio donde se presentan los alumnos a recibir información. En ese espacio se reflejan la sociedad y su cultura. Ahí los grupos recrean sus vínculos primarios. Juego de identidades cuya realidad interior contiene un sistema de ideas, valores y atributos que determinan en buena medida su paso por la escuela. Tal y como se escribe la historia de las mujeres y los hombres que viven la condición del mundo contemporáneo. Los grupos son en el salón de clases, el caleidoscopio humano de la sociedad. Dotados de una gama de tonalidades que el tiempo, los espacios y sus interacciones vividas configuran partes de la realidad.

La observación de los grupos en proceso de aprendizaje es el tema que nos ha permitido tener un registro diferente del comportamiento y comunicación de los jóvenes estudiantes. Si bien es cierto que la escuela enseña valores como la autonomía, el poder de elección y decisión, fomentando una visión del mundo científica, humanista y estética, son ellos quienes tienen que conferirle un sentido a su existencia. Junto con esto, hay que subrayar

una serie de cambios conductuales complejos e interconectados con las condiciones del mundo actual, la resignificación del modelo cultural de sus padres y la aceptación del paradigma impuesto por la escuela; aun así, los alumnos tienen que aprender a resolver la disonancia que provoca este circuito social y configurar cada quien su modo de ser. Muchas veces retrasando y en otros casos acelerando su posición en la vida.

No es nada nuevo decir que el tejido social es una suerte de voluntades de enorme sensibilidad. Un mosaico de sensaciones, percepciones, sentimientos, representaciones y significados que, a través del tiempo, son estos los elementos que se van integrando a la piel de la comunidad para invadir e intervenir los espacios en cada momento, creando así la atmósfera cultural en la cual se forjan los conocimientos, las prácticas e interpretaciones que logramos concebir acerca de nuestra realidad.

Vemos entonces que nuestro trabajo en las aulas, está fuertemente impregnado de las condiciones sociales de nuestro tiempo. Y que la docencia es una voz que aspira, a través de un ejercicio estratégico propio de su trabajo, hacerse escuchar para reactivar la lectura de la realidad. Por su parte, los alumnos deben aprender a observar para pensar y asignarle un sentido y significado al mundo en el que viven.

Esta visión consolida la idea de que el trabajo

docente resulta complejo y estimulante a la vez. Lo primero, porque hay que convivir con una “muestra” social, sujeta a cierta temporalidad para su comprensión. Lo segundo, tiene que ver con el conocimiento a través de la interacción comunicativa, porque las asociaciones, reflexiones, percepciones y representaciones que germinan en ese lugar llamado salón de clases, son lenguajes. No hay manera de no comunicar algo, diría Paul Watzlawick. Así, hemos reconocido que las expresiones de los alumnos revelan lo que llamamos la *paradoja de la comunicación* actual, que se origina cuando en un universo de palabras, no se tiene el efecto reparador del diálogo, tan sólo se reproducen las crisis de violencia, inseguridad, ambigüedad y angustia que vivimos en la actualidad. La escuela se convierte así en el espacio en donde se representa de muchas formas la crisis en la que vivimos. Y, a la vez, este proceso de representación modifica la percepción, el procesamiento del conocimiento e interacciones sociales. De igual manera, la homogeneización de las ideas del mundo actual, ha dejado a los jóvenes y sociedad en general, en una fase emergente de comunicación. En este orden de ideas, la imaginación social se ve impedida o limitada para concebir otras posibilidades de interacción social. Por su parte, los jóvenes estudiantes no se ven cautivados por conceptualizar la trama de la única corriente del pensamiento impuesta por eje económico mundial, ni se sienten sorprendidos por esas imágenes que forman parte de la realidad cotidiana. Tan sólo se limitan a escapar de ella reproduciendo lo impuesto por los mass media.

El trasfondo sociocultural y conceptual limita en buena medida el aprendizaje. Lo que experimentamos hoy es resultado

de una crisis acumulada. Los efectos del neoliberalismo relacionados con la forma violenta e inestabilidad que suscita el mercado global; junto con la crisis de las drogas y la violencia desbordada en México, han ocasionado un gran impacto negativo en el sistema sensitivo de la sociedad. Situación difícil y delicada plantea esta encrucijada para la sociedad; donde las opciones inteligentes tienen que venir desde un presente desdibujado.

Lo anterior ha provocado la reflexión acerca del entramado educativo que pretende darle viabilidad al desarrollo social. De inmediato hay que argumentar acerca de las formas en que lo local se ha articulado con lo global. Esta articulación sin embargo, sigue dos procesos sociales diferentes pero coexistentes; produciéndose un contrasentido en el seno de la cultura social, porque ha dislocado la compleja organización que le da sentido y significado a nuestros pensamientos, sentimientos y acciones

En este sentido, Pérez Gómez menciona el enorme poder de influencia social que han adquirido los medios de información de masas como la televisión; y junto con ello, la revolución tecnológica contemporánea, donde se facilita la red universal de comunicación pero se relativiza la cultura local, sus tradiciones, instituciones y valores.

Harold Innis en *Empire and communication*, ya sostenía que la naturaleza de la tecnología de los medios de comunicación que se mantienen preponderantes en una sociedad y, en un momento dado, influye en el modo de pensar y actuar de sus miembros; aparecen así “monopolios de conocimiento” tecnológicamente determinados. Innis en una de sus tesis menciona que “los sistemas de comunicación suelen dar

forma a la organización social porque estructuran relaciones temporales y espaciales. Comprender esto es importante ya que actualmente los medios están obsesionados por el impacto inmediato, de manera que el alcance del mensaje se privilegia en forma extrema sobre su permanencia y se efectúa una “continua, sistemática y despiadada destrucción de elementos esenciales para la permanencia de la actividad cultural”. Esta articulación entre lo global y lo local ha “alterado la estructura de los intereses culturales, es decir, lo que nos hace pensar y sentir como sociedad; cambiando el carácter de los elementos con los cuales pensamos, es decir, la expresión simbólica con la que pensamos y sentimos, además, de modificar la naturaleza de la comunidad, es decir los espacios en los cuales se desarrollan los pensamientos y sentimientos de identidad”.

Ahora bien, el proceso local que ha seguido nuestra sociedad es, sin duda, preocupante. Así como se habla de que la humanidad ha entrado en la era geológica del antropoceno; debido a que los humanos hemos transformado algo tan sensible como son los ecosistemas, alterando tanto el orden como los procesos naturales de la tierra; también nuestra sociedad, por décadas, ha venido transformando el orden de los valores y condiciones sociales de coexistencia. Podemos mencionar algunos ejemplos que han descompuesto la convivencia social: la desigualdad, la impunidad, la corrupción, la pobreza, la violencia, la injusticia. Lo global nos ha llevado a construir una cultura egoísta, dispuesta para el consumo y el interés financiero y, esto, esperando no ser simples, nos ha llevado a alterar nuestro medio ambiente; pero, nuestra cultura local nos está llevando a realizar actividades que estarían por anular nuestra historia. La percepción de la vida ya no es la misma. Nuestras formas de sentir, pensar y actuar en armonía se han visto afectadas.

Lo que el profesor podría considerar en su práctica cotidiana es reconocer las posibilidades que tienen los jóvenes estudiantes para comunicar las ideas y sentimientos de la comunidad. Esto de alguna manera es establecer un proceso de conocimiento situado en la realidad. Ver y escuchar lo que sucede en <la clase> es una experiencia que nos ha sorprendido por el reconocimiento de los vínculos colectivos sin demasiada cohesión; de igual manera, la transformación y caos experimentados en la sociedad y que se reflejan en la intimidad, en el compromiso y la comunicación, son también, en el salón de clases, los obstáculos que impiden la integración del conocimiento y el aprendizaje.

Entonces, ¿cómo construir argumentos que nos lleven a una reorganización de nuestras formas de percepción? Los avances que han logrado las ciencias de la educación para construir el conocimiento son las líneas que hay que privilegiar para salir del problema; ya que es un asunto estratégico entre los campos del conocimiento, la sociedad y sus formas de concebir la realidad.

Históricamente sociedad y educación formal han mantenido un papel activo en la construcción de la sociedad humana, ahora, para transformar a los niños y jóvenes en seres inteligentes y adultos plenos debemos vencer los obstáculos que impidan definir mejores escenarios de convivencia en la comunidad. Y sobre esta plataforma de conocimiento y esperanza es que la sociedad y la escuela tienen que reconsiderar la fragilidad ecológica, el deterioro y daño que los seres humanos le hemos hecho a la tierra y a nuestras relaciones de convivencia para la vida. No asumir nuestra responsabilidad en el

caos que está anulando o neutralizando las ideas para alcanzar la orilla de la prosperidad, es vivir ya en el presente fosilizado y entre los vestigios de nuestra cultura.

Bibliografía

HAROLD INNIS – (1950). *Empire and Communications*.
Canada: University of Toronto

PÉREZ GÓMEZ A. I. (1999). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, España: Ediciones Morata

WATZLAWICK PAUL. (2014). *No es posible no comunicar*, España: Herder.

Mesografía

Campos Gutiérrez, C. (2016) *Alumnos*. [Fotografía].

Maestra Martha Sonia Orozco Ramírez. Licenciada en Derecho por la ENEP Aragón (UNAM). Maestría en Educación por la Universidad de España y México. Profesor de Asignatura A, Colegio de Inglés. Actualmente Coordinadora de Mediateca y Laboratorios de Idiomas del Plantel 3 “Justo Sierra”.

Eduardo Vázquez Paredes. Licenciado en Psicología egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de Asignatura A Definitivo, Colegio de Psicología, 30 años de antigüedad. Actualmente Coordinador del Colegio de Psicología e Higiene Mental en el Plantel 3 “Justo Sierra”.